

SOCIALISMO DEMOCRÁTICO EN EL NUEVO SIGLO

Opciones para América Latina



CLAES BRUNDENIUS
SERGIO BITAR

Catalonia

SOCIALISMO DEMOCRÁTICO
EN EL NUEVO SIGLO
Opciones para América Latina

CLAES BRUNDENIUS Y SERGIO BITAR
(Editores)

**SOCIALISMO DEMOCRÁTICO
EN EL NUEVO SIGLO**

Opciones para América Latina

Catalonia

BRUNDENIUS, CLAES Y BITAR, SERGIO (Editores)

SOCIALISMO DEMOCRÁTICO EN EL NUEVO SIGLO
Opciones para América Latina

Santiago, Chile: Catalonia, 2022

512 p. 15 x 23 cm

ISBN: 978-956-324-971-2

CIENCIAS SOCIALES - 300

Diseño de portada: Amalia Ruiz Jeria

Corrección de textos: Hugo Rojas Miño

Diagramación interior: Salgó Ltda.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

Dirección editorial: Arturo Infante Reñasco

Editorial Catalonia apoya la protección del derecho de autor y el copyright, ya que estimulan la creación y la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, y son una manifestación de la libertad de expresión. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar el derecho de autor y copyright, al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo ayuda a los autores y permite que se continúen publicando los libros de su interés. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo o en parte, ni registrada o transmitida por sistema alguno de recuperación de información. Si necesita hacerlo, tome contacto con Editorial Catalonia o con SADEL (Sociedad de Derechos de las Letras de Chile, <http://www.sadel.cl>).

Primera edición: agosto, 2022

ISBN: 978-956-324-971-2

ISBN digital: 978-956-324-972-9

© Claes Brundenius y Sergio Bitar, 2022

© Editorial Catalonia Ltda. 2022

Santa Isabel 1235, Providencia

Santiago de Chile

www.catalonia.cl - [@catalonialibros](https://www.instagram.com/catalonialibros)

Índice

Prólogo

Ricardo Lagos

Prefacio

Claes Brundenius y Sergio Bitar

Capítulo 1

¿Por qué socialismo democrático en el nuevo siglo?

Claes Brundenius

Capítulo 2

Los socialismos posibles y los retos de la economía de aprendizaje y globalizante en el Antropoceno

Björn Johnson y Bengt-Åke Lundvall

Capítulo 3

La socialdemocracia y el destino del modelo sueco

Claes Brundenius

Capítulo 4

El socialismo en la encrucijada: Reflexiones a partir del caso chileno

José Antonio Viera-Gallo

Capítulo 5

La crítica del capitalismo y el proyecto socialista en José Carlos Mariátegui. Claves para el siglo XXI

Ricardo Portocarrero Grados, Eduardo Cáceres Valdivia

Capítulo 6

El retorno del socialismo a Bolivia. ¿Qué perspectivas?: Una mirada desde el futuro

Carlos Aguirre-Bastos

Capítulo 7

Una historia uruguaya. El “primer batllismo” y sus legados progresistas

Gerardo Caetano

Capítulo 8

Economía solidaria. Un modo de producción y distribución

Paul Singer

Capítulo 9

El socialismo cubano a los 60 años: Viejas aspiraciones y nuevas realidades

Ricardo Torres Pérez y Claes Brundenius

Capítulo 10

Lo real y nada maravilloso del socialismo venezolano

Gustavo Martínez y Claes Brundenius

Capítulo 11

El nacimiento del socialismo en los Estados Unidos: El “carácter excepcional” de los Estados Unidos y la izquierda después de 2016

Jonah Birch

Capítulo 12

Ecosocialismo: Una alternativa radical

Michael Löwy

Capítulo 13

Hacia una tecnología de inspiración socialista

Judith Sutz

Capítulo 14

Socialismo de ayer, hoy y mañana

Rodrigo Arocena

Anexo / Cuadros

Bios y afiliaciones de los autores

Prólogo

Ricardo Lagos

Socialismo democrático en el nuevo siglo. Opciones para América Latina es un libro apasionante que describe cómo el socialismo democrático sufrió distintos avatares en el siglo xx, décadas en las que esta ideología desarrolló un largo camino vinculado a los debates propios de una sociedad hija de la Revolución Industrial.

La sucesión de hitos sociales y políticos de fines del siglo xviii dio paso a un cambio epocal conocido como la Revolución Industrial. En 1776, mientras James Watt inscribía la patente de propiedad intelectual de una máquina a vapor en Londres, Estados Unidos se independizaba para luego comenzar a redactar su Constitución y Adam Smith publicaba el libro *La riqueza de las naciones*, se daba inicio a una nueva era determinada por dos elementos centrales: el capital —el dinero necesario para fabricar máquinas como la de a vapor— y los obreros —los trabajadores que había que contratar para que esas máquinas comenzarán a producir—. Este es el inicio del capitalismo moderno y en torno al cual se desarrollará el debate que atravesará los siglos siguientes liderado por las ideas de Marx, quien planteará la apropiación del trabajo obrero, sin una remuneración adecuada, y la formación de un capitalista que aprovechará las utilidades de sus fábricas para invertir en más máquinas, en vez de potenciar el bienestar de sus empleados. Esta apropiación como resultado del vínculo dispar entre el capital y el trabajo generará un extraordinario crecimiento productivo, al mismo tiempo

que una distribución profundamente desigual en las sociedades modernas.

El texto que el lector tiene en sus manos relata los inicios de esa discusión y cómo distintos sectores sociales y políticos buscarán darle un sentido democrático a partir de fines del siglo XIX, con el denominado socialismo fabiano originado en Londres. Como lo plantea uno de los capítulos, los primeros países que desarrollaron sistemas socialdemócratas fueron los nórdicos. Habiendo ganado las elecciones en 1932, el partido socialdemócrata de Suecia redactó un programa de gobierno bajo el paraguas de su programa e ideología, modelando una democracia que aseguraba plenas garantías para todos sus ciudadanos y una distribución justa de las riquezas con una fuerte intervención del Estado. Por otra parte —como se señala en este libro— estarán también quienes vean como única salida una revolución socialista que culmina en una dictadura del proletariado, justificada plenamente a la luz de los planteos de Marx y Engels. Entre estos dos polos se desarrollará la discusión en torno al socialismo en el siglo XX, el que irá tomando distintos cauces, como el que profundizará Schumpeter en *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), quien será el primero en hablar de la “creación destructiva” del capitalismo.

Tras la Segunda Guerra Mundial surgieron políticos e intelectuales que orientaron su mirada a garantizar una democracia socialista alejada del concepto de la dictadura del proletariado. En esta línea se sitúa el pensamiento de Norberto Bobbio, quien señalará que en democracia todos tenemos que ser iguales a lo menos en algo, y que ese “a lo menos” es el “mínimo civilizatorio” fijado por los ciudadanos de acuerdo al nivel de crecimiento y desarrollo de la sociedad en que vivan. La caída del Muro de Berlín en 1989 impuso un debate sobre las orientaciones que debían adoptar los gobiernos progresistas y su participación en la construcción de una nueva era democrática.

En el siglo XXI empieza una etapa más compleja porque el ser humano constata que explotó los recursos del planeta a medida que la población se multiplicaba. Si en 1800 los habitantes a nivel mundial eran 1.000 millones, en 1900 esta cifra aumentó a 1.600 millones y en el año 2000 alcanzó a ser más de 6.000 millones. Nunca en la historia de la humanidad la población se había multiplicado en casi por cuatro en cien años. La máquina a vapor aumentó la capacidad de producción, generando mejoras sustantivas en la vida cotidiana de las personas: más alimentación, mejor abrigo, mejor salud y un lugar con techo donde dormir. Esto implicó una visión optimista respecto a la calidad de vida y generó un aumento en la tasa de natalidad durante el siglo XX. Sin embargo, este crecimiento también significó una depredación de los recursos naturales del planeta. Mientras las máquinas concentraban el poder productivo de las economías, más carbón, gas y petróleo se quemaba para hacerlas funcionar, haciendo que la emisión de gases invernadero aumentara exponencialmente y con ello se generara un cambio climático irreversible.

Recibimos, entonces, el siglo XXI teniendo que hacer frente a los desafíos que implican los efectos del cambio climático, sumados a los nuevos temas que surgen gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías. El mundo ya no solo está globalizado, sino que comienza a estar digitalizado, generando transformaciones sociales y nuevas realidades que convocan a redefinir el socialismo y sus objetivos.

En lo que ayer era un mundo ordenado en el que trabajadores y propietarios del capital intentaban llegar a consensos que organizaran sus vínculos hoy, con la Revolución Digital, se modifican estos parámetros dando paso a una sociedad que se relaciona de manera horizontal y genera nuevas formas de producir y de entrar en el mercado. Muchos dicen que estamos volviendo al ágora ateniense (aunque quienes participaban en ella solo eran

ciudadanos libres y varones) porque con las tecnologías digitales todos podemos participar de la discusión pública o crear un negocio. La creatividad y la inteligencia artificial son el gran capital de nuestros días. Vemos cómo máquinas de última generación multiplican la mente humana, con una capacidad acelerada para resolver en minutos asuntos que antes tomaban horas, al mismo tiempo que jóvenes menores de 40 se atreven a innovar y convierten sus aplicaciones en el apreciado “unicornio azul” (plataformas digitales que superan en su valor los 1.000 millones de dólares).

En este mundo, entonces, ¿cómo debe ser una política progresista? Hoy nos encontramos con una Alemania post Ángela Merkel con un Primer Ministro socialdemócrata, en Portugal con un Primer Ministro que es el secretario general de Partido Socialista y gobierna con mayoría absoluta, y con una América Latina en la que surgen tendencias de izquierdas, como el gobierno de Gabriel Boric en Chile o la posible próxima llegada a la presidencia de Lula da Silva en Brasil. Los desafíos de estos gobiernos es entender el cambio que se vive, cuáles serán las nuevas instituciones que responderán a esas demandas y cómo se avanzará hacia una sociedad en la que las personas valgan por lo que son y no por lo que tienen.

El socialismo en el escenario latinoamericano durante el siglo xx con el batllismo en Uruguay o el genio intelectual de José Carlos Mariátegui en Perú son algunos de los temas que tratan estas páginas y que nos permiten insertar la tradición socialdemócrata de la región en el presente. El desafío de hoy es adaptarse a una nueva era y heredar el conjunto de valores que nos deja la sociedad de la Revolución Industrial para insertarlos en las sociedades de la Revolución Digital.

El futuro del socialismo está en su capacidad de adaptarse a la nueva era, implementar políticas que disminuyan las desigualdades; que fortalezcan una

democracia más participativa; que permitan una mayor justicia social, y que construyan una sociedad inclusiva que garantice la dignidad de cada ser humano y en la que cada uno tenga su lugar bajo el sol.

El principal problema de América Latina hoy son los extraordinarios grados de desigualdad que persisten en nuestras sociedades. Hemos logrado un aumento en los ingresos por habitante, sin embargo ese ingreso por habitante sigue siendo distribuido de una manera muy desigual. La diferencia entre América Latina y Europa es que la distribución primaria del ingreso es más desigual en América Latina que en Europa. Pero la gran diferencia está en cómo se corrige esa distribución de ingresos original una vez que se verifica el pago de impuestos y las transferencias de solidaridad a los más perjudicados. Porque el coeficiente de Gini en Europa tiende a disminuir hasta 10 puntos entre antes y después de impuestos y transferencias. No es así en América Latina, donde la distribución permanece casi igual.

Esa es la tarea pendiente de América Latina, aumentar la recaudación fiscal y, a medida que aumenta el ingreso por habitante, conseguir que esa recaudación fiscal cambie la distribución de los ingresos de las personas. No es posible que en un país con el grado de desarrollo de Chile el fisco capture apenas el 20 % del PIB, mientras los países de Europa están por sobre el 30 o 35 %. Además, en Chile la mitad de los ingresos que recibe el fisco provienen del impuesto al valor agregado (IVA). Este es el más injusto de los impuestos, porque es un IVA de 19 % para todos los bienes y servicios cualquiera que sea el consumo. En la práctica, un trabajador está pagando el 19 % de sus ingresos al fisco, mucho mayor que lo que pagan los sectores de mayores rentas. Esto es insólito y se tiene que corregir. La principal tarea es que el impuesto provoque un cambio en la concentración de los ingresos. Ese es el test

que América Latina debe cumplir, y el gran desafío de los próximos años.

Prefacio

Claes Brundenius y Sergio Bitar

En el siglo XXI no valen para el socialismo democrático los principios y políticas que sirvieron para implantar el llamado socialismo real en el siglo XX.

Con la desaparición de la Unión Soviética, se desplomó el mayor intento orgánico de dar cuerpo a los planteamientos doctrinarios del marxismo. Ese proyecto se sostuvo en tres pilares que no tienen vigencia hoy. El primero fue la dictadura del proletariado, que cristalizó en la idea del partido único, y que terminó transformándose en una dictadura de los funcionarios del Partido Comunista, alejándose de la entrega de poder a las clases desposeídas. El segundo fue la propiedad estatal de los medios de producción, que derrumbó la capacidad de innovación, la eficacia en la producción y deterioró las condiciones de vida de la gente. Y el tercero fue la planificación central, la que burocratizó e inhibió las iniciativas de las personas. Hubo una gran distancia entre lo que se decía y teorizaba y la realidad de lo que sucedía.

La socialdemocracia se fue gestando como alternativa al socialismo real, que no fue ni social ni democrática. La socialdemocracia emergió también gracias a la Revolución Industrial, que expandió la capacidad de producción con nuevas tecnologías y, al mismo tiempo, se sostuvo en las organizaciones de trabajadores nacidas de esa misma Revolución Industrial. Esas organizaciones y sus partidos lucharon por una distribución del poder y por la justicia económica, y también se expandió por las ideas de un socialismo que buscaba la igualdad con libertad.

Se debe reconocer que el comunismo y su discurso de igualdad empujó cambios en los países capitalistas occidentales, se fortalecieron los partidos de izquierda para impulsar reformas y progreso económico, y se demostró que se podía regular el capitalismo para reducir la concentración en pocas manos, y mejorar el bienestar de todos. Las clases altas y de mayores ingresos temieron el avance de los sectores revolucionarios y cedieron poder, y los socialdemócratas lograron reformas para ampliar la capacidad del Estado, satisfacer las necesidades de las mayorías e ir gestando un Estado de bienestar. La democracia demostró que debía y podía generar bienestar material para todos.

El fracaso del llamado socialismo real a fines del siglo xx y la acelerada globalización en el siglo xxi, con desplazamiento del poder hacia el Oriente y hacia las grandes empresas digitales, con progreso tecnológico acelerado, cambio climático y actores no estatales, han difuminado la distinción entre capitalismo y socialismo según los conceptos del siglo xx. El socialismo real fracasó, como también el capitalismo neoliberal. Las formas capitalistas neoliberales que han prevalecido en América Latina han generado desigualdad, concentración del poder, destrucción del medio ambiente y servido para sostener sistemas políticos de exclusión y discriminación. El capitalismo desregulado tiene que ser cambiado. Al comenzar el siglo xxi se observan avances y propuestas para corregir las graves desviaciones del capitalismo extremo y surgen nuevos programas para dar forma al socialismo democrático. Será necesario precisar su perfil, pues existe una zona difusa entre un socialismo democrático verde y un capitalismo regulado y social. Dependerá de las formas específicas de socialdemocracia y de las reformas al capitalismo neoliberal. Y también emergerán diversos tipos de sistemas mixtos.

¿Es socialista la promoción de un ingreso básico universal, o la instauración del matrimonio igualitario, o una reforma tributaria con impuestos verdes, o la mayor participación política, o la igualdad de los derechos de la mujer? La política deberá responder con eficacia a nuevos desafíos de la humanidad: la paz, las pandemias, el cambio climático y la igualdad. Y también deberá propender a una democracia social global, colaborativa, ante los gigantescos riesgos del cambio climático para la supervivencia. Cumplir estas metas exige de una convergencia. Habrá matices en cómo proseguir cada una de estos objetivos, pero no hay duda de que para lograr resultados es indispensable concordar programas y formar coaliciones, necesariamente diversas, que sean capaces de impulsar las grandes reformas, y no recular a poco andar. La propuesta del socialismo democrático deberá redefinirse para encarar esos problemas, respetando la democracia y los derechos humanos.

Una advertencia que fluye de las experiencias presentes es que hay que distanciarse del enojo perpetuo y de una actitud crítica crónica que alienta expectativas sin propuestas, sin gobernabilidad, y que terminan favoreciendo a grupos conservadores que apelan al orden y al *statu quo*. Y también la experiencia debe prevenir de aquellos que, enarbolando un discurso maximalista, ganan elecciones y terminan socavando la democracia desde adentro, sacrificando libertades y aumentando la pobreza de los más modestos. Así, se alimenta el autoritarismo y el populismo.

Las experiencias de izquierda, socialdemócratas o socialistas democráticas exitosas son aquellas que han logrado ir conquistando de manera simultánea los derechos políticos, organizando un Estado conductor y regulador, que expresa y convoca a la comunidad, respetuoso de una cultura de diversidad y pluralismo, y un mercado eficiente que conceda espacio a la creatividad humana. No se puede

avanzar solo en una de las dimensiones dejando atrás las otras. El progreso radica en la simultaneidad e integralidad de los cambios económicos, sociales, ambientales y culturales, en el marco de un estado de derecho. Esta integralidad es esencial para conseguir transformaciones en sociedades complejas.

Eso nos plantea la interrogante de qué nuevas formas harán posible una efectiva libertad personal con un proyecto estratégico compartido, mayor igualdad económica y participación política, bienestar material y protección de la naturaleza. Y cómo acrecentar el empoderamiento ciudadano, conjurando el riesgo del control social por gobiernos autoritarios. Los avances tecnológicos y nuevas formas de trabajo, automatización, robotización e inteligencia artificial darán lugar a otras formas de organización social para luchar por la igualdad de derechos, sociales y la sustentabilidad ambiental en democracia.

Los cambios propuestos por el socialismo democrático requieren nuevas fuerzas sociales y políticas organizadas y mayoritarias, y nuevas instituciones y acuerdos. La clave será cómo articular los distintos grupos sociales que emergen fruto de la revolución tecnológica para crear bases organizadas que sustituyan el papel activador que en el siglo xx desempeñaron los sindicatos de trabajadores. Es esencial cultivar y expandir el diálogo para la inclusión social, la protección de la naturaleza, el avance tecnológico, asegurando siempre el respeto a los derechos humanos

El socialismo democrático necesita de la prospectiva para anticipar los escenarios futuros nacionales y globales y diseñar una estrategia de transformaciones en democracia. Debe estar inspirado en valores de libertad, igualdad y sustentabilidad ambiental, y sus impulsores y partidarios deben contar con la narrativa de una sociedad mejor, de un escenario deseado que otorgue un sentido a la

acción política, con mirada larga, y de una estrategia y políticas públicas para encaminarse en esa dirección. En el libro *El gran giro de América Latina*¹, Sergio Bitar, Jorge Mattar y Javier Medina (2021) destacan que, tras la tragedia de la pandemia, además de las carencias e injusticias, se abren nuevas oportunidades. Analizan los principales escenarios posibles, muestran un escenario deseado y trazan los ejes de una estrategia pospandemia en la región, que proyecte una salida democrática, sostenible, próspera e incluyente.

Este volumen sobre *Socialismo democrático en el nuevo siglo. Opciones para América Latina* ofrece importantes reflexiones sobre los caminos que pueden acercar a un mundo mejor. El tema es particularmente relevante en América Latina luego de la pandemia y de sus altos costos humanos. La región está debatiendo qué proyectos y estrategias permiten superar esta oscura etapa, qué nuevas fuerzas y actores sociales progresistas pueden unirse para avanzar hacia un horizonte de libertad, igualdad, solidaridad y sostenibilidad.

El libro presenta experiencias históricas de países latinoamericanos que buscaron caminos hacia una democracia social, una profundización democrática con justicia social. Unos consiguieron avances y otros sufrieron retrocesos. El lector podrá revisar los logros y obstáculos que enfrentaron Bolivia, Cuba, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela en distintos momentos históricos. Sirven de ejemplo para reflexionar sobre el espacio de lo posible, y de las buenas y malas prácticas y estrategias para avanzar hacia la democracia y el cambio social.

También se incluyen varios artículos sobre el caso sueco. Importa observar cómo crearon un Estado de bienestar y también los debates teóricos sobre socialismo democrático y socialdemocracia que acompañaron esa construcción, y sus posteriores revisiones. Son antecedentes valiosos para los progresistas latinoamericanos que deberán enfrentar la

construcción de un nuevo pacto social. El artículo sobre el socialismo en Estados Unidos es atractivo, aunque distante de las realidades latinoamericanas. El éxito de la experiencia del senador Sanders induce al autor a esperar un avance progresivo de los sectores socialistas democráticos en los EE.UU. y se pregunta sobre la conveniencia de crear una tercera fuerza política, o proseguir su acción en el seno del Partido Demócrata.

Junto con los análisis de los países latinoamericanos, de Suecia y de EE.UU., otros seis capítulos abordan grandes temas transversales: las exigencias que impondrán el cambio climático, la salud, la igualdad, el feminismo, la disrupción tecnológica. Entre ellos, se presentan dos capítulos sobre el Antropoceno y el ecosocialismo. Otros analizan tecnologías de inspiración socialista y formas posibles de propiedad cooperativa. Los capítulos “Por qué el socialismo democrático en el nuevo siglo” y “Socialismo hoy, ayer y mañana” plantean con nitidez los dilemas y reafirman la tesis central que emana del libro: la democracia es la condición necesaria para abrir camino a una sociedad con libertad, igualdad, solidaridad y sostenibilidad.

Dos son los ejes centrales para pensar la socialdemocracia del siglo XXI que surgen de estos artículos: primero, la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho, y, segundo, el Estado de bienestar, la inclusión, la provisión de los bienes y servicios básicos de alta calidad, con carácter universal. El socialismo democrático en el siglo XXI debe conseguir, a través de un proceso democrático, la “desmercantilización” de la provisión de bienes esenciales a todas las personas.

Recorrer ese camino exige conocer y, en lo posible, incidir en el diseño de las nuevas instituciones y reglas que gobernarán la globalización. América Latina siempre ha recibido y recibirá el impacto de transformaciones globales y de los grandes intereses económicos que condicionan su

desarrollo. No cabe duda de que los cambios ocurridos en la década de los 60 y 70, y las dictaduras fueron resultado de las doctrinas de seguridad nacional promovidas por los EE.UU. en tiempos de la Guerra Fría; en los 80 fue la expansión de las políticas de mercado, el Consenso de Washington; luego sobrevino el colapso de la URSS, y más tarde la tremenda crisis financiera de 2008, nacida en el centro de la principal potencia capitalista mundial. Todos esos hechos influyeron decisivamente en las políticas aplicadas en cada país de la región.

Los avances a un socialismo democrático a nivel nacional requieren un contexto global favorable y una coordinación latinoamericana para defender la autonomía de cada país. Es imperiosa la colaboración entre sectores políticos progresistas de todos los países a favor de un proceso de cambios, y la sincronización entre las nuevas instituciones, las reglas globales y las iniciativas nacionales.

Una región atrapada con alta desigualdad y bajo crecimiento

América Latina y el Caribe (ALC) se encuentra en una trampa de desarrollo, una trampa viciosa, dice un Informe Regional de Desarrollo Humano (PNUD, 2021). “A pesar de décadas de progreso, mucho del cual podría desaparecer con la pandemia Covid-19, dos características se han mantenido en gran medida inalteradas: la alta desigualdad y el bajo crecimiento”. La trampa es, dice el Informe, “el resultado de una interacción compleja de factores”, factores que contribuyen a la perpetuación de la trampa.

El crecimiento económico ha sido muy inestable en ALC. Si tomamos el periodo largo desde 1962 hasta 2021 hubo un auge en la década sesenta (con un crecimiento per cápita de 2,7 por ciento) y otro auge en el decenio 2002-

2012 (con un crecimiento per cápita de 2,8 por ciento). Pero ha habido períodos largos con crecimiento lento (menos de 1,5 por ciento); por ejemplo, entre 1975 y comienzos de 1990.

La baja productividad está al centro del mediocre crecimiento de América Latina. El indicador más usado para estimar (y comparar) productividad laboral es el PIB por persona empleada (o la productividad agregada). La productividad de América Latina creció al 1,5% anual en el periodo 1992-2012, igual que en el Medio Oriente, inferior al Sub-Sahara (1,8%), a Asia del Sur (4,0%) y notoriamente por debajo del Asia del Este, 6,4% (Paus, 2017).

Es posible que la baja productividad se deba parcialmente a la alta concentración del poder económico y político en América Latina, donde “un número pequeño de firmas muy grandes domina los mercados”. Por ejemplo, los ingresos de las 50 firmas más grandes en Chile igualan el 50% del PIB de Chile y el 20% del PIB de Brasil (PNUD, 2021).

La baja productividad no es solamente un problema para la economía y su crecimiento. Hay vínculos entre desigualdad, violencia y productividad. Solo el 9% de la población mundial vive en ALC, pero se estima que la región representa el 34% de todas las muertes violentas. La región posee la tasa más alta de homicidios del mundo y lucha también contra otras formas de violencia no letales, como violencia sexual contra la mujer, robos y abuso policial. “Si bien la mayor desigualdad puede estimular la violencia, la violencia también puede aumentar la desigualdad”. La violencia a menudo conduce al deterioro de los derechos y libertades (PNUD, 2021).

Personas pobres sienten frustración por las grandes diferencias entre ricos y pobres, y también por el acceso muy desigual a servicios públicos como educación y salud. Hubo una reducción de la desigualdad, tanto como la pobreza, en el primer decenio del siglo. Pero esta tendencia se estancó durante el segundo decenio y se ha deteriorado

durante la pandemia. “La múltiple crisis de la pandemia del Covid-19 ha pesado más sobre los que ya se habían quedado atrás, exacerbando aún más las desigualdades a lo largo de 2020 y 2021”.

En ALC, el coeficiente de Gini, con pocas excepciones, permanece esencialmente inalterado después de que los hogares pagan impuestos y reciben transferencias del gobierno” (PNUD, 2021). Es un gran contraste con la mayoría de los países en Europa y los tigres en Asia (ver cuadros en Anexo al final del libro). Una medida para reducir grandes discrepancias en la distribución de ingresos es que el gobierno utilice su poder redistributivo y avanzar a un modelo de crecimiento inclusivo.

La trampa del ingreso medio

América Latina y el Caribe² sufren la “trampa de ingreso medio”, y los países quedan por décadas en el mismo grupo de desarrollo. Pero, ¿qué significa exactamente la trampa del ingreso medio? Una definición es la siguiente: “El concepto de trampa de ingresos medios alude a una situación en la que un país de ingreso medio alto ya no está en condiciones de competir a escala internacional con productos de carácter homogéneo e intensivos en mano de obra, porque sus salarios son demasiado elevados en términos relativos. Ni tampoco está en condiciones de competir en actividades de alto valor agregado en una escala suficientemente amplia porque su productividad es demasiado baja” (Paus, 2017).

¿Hay una estrategia que pueda sacar a los países de esa trampa? Varios países han logrado despegar. Ejemplos son los tigres en Asia del Sudeste, como la República de Corea y Taiwán. Lo que se destaca en una comparación de América Latina con Corea y Taiwán es la enorme diferencia

en los indicadores de innovación y el esfuerzo hecho en Investigación y Desarrollo (I+D)³ (ver cuadros en Anexo).

¿Hacia un socialismo participativo?

Entonces ¿qué recetas hay para un socialismo posible y democrático en este siglo? Para Thomas Piketty es posible cambiar el modelo capitalista por un modelo de socialismo participativo. Así lo señala Piketty en su obra *Capital e ideología* (2016) y, ulteriormente, en su libro *Viva el socialismo* (2021). Allí expresa que en los años noventa el mundo fue más liberal que socialista, pero treinta años después cree que el hipercapitalismo ha ido demasiado lejos y que debemos pensar en la superación del capitalismo, en una nueva forma de socialismo, participativo y descentralizado, federal y democrático, ecológico y feminista (Piketty 2021).

Bibliografía

- Astorga, Pablo et al. (2011). "Productivity Growth in Latin America over the Long Run", en *Review of Income and Wealth*, Series 57, N° 2, junio de 2011.
- Bitar, Sergio, Jorge Mattar y Javier Medina (2021). *El gran giro de América Latina*. Universidad del Valle, Colombia. (https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/20249/el_gran_giro_de_america_latina_ebook.pdf?sequence=3).
- Brundenius, Claes (2017). "Challenges of rising inequalities and the quest for inclusive and sustainable development". En: Brundenius, C. et al. (Eds.), *Universities, inclusive development and social innovation. An international perspective*. Springer International Publishing, Cham, Switzerland.
- (2015). *Patrones de crecimiento en Asia del Este y América Latina*. Publicaciones Acuario, La Habana.
- Paus, Eva (2017). "América Latina en la trampa del ingreso medio", en "OIT: Sesiones de brainstorming en Lima. Políticas de desarrollo productivo, crecimiento inclusivo y creación de empleo. Oficina Internacional de Trabajo, Ginebra.
- Piketty, Thomas (2016) *Capital e ideología*. Deusto, Madrid.

- (2021). *¡Viva el socialismo! Crónicas 2016-2020*. Deusto, Madrid.
- PNUD (2021) *Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe*. Informe Regional de Desarrollo Humano. Naciones Unidas. Nueva York y Santiago de Chile.

Capítulo 1

¿Por qué socialismo democrático en el nuevo siglo?

Claes Brundenius

The End of History and the Last Man fue el título escogido por Francis Fukuyama para uno de sus libros (Fukuyama 1992). Según este autor, al colapsar el comunismo en la Unión Soviética y en Europa Oriental después de la caída del Muro de Berlín, una de las consecuencias fue que *el mercado* había emergido victorioso de la Guerra Fría. Por tanto, quedaba solo un camino hacia adelante, y el capitalismo salvador conduciría implacablemente hacia la democracia. Ahora sabemos que no fue así. En 2006, Fukuyama dio a conocer un extraordinario trabajo, en el cual reconoció su error⁴. La historia reciente muestra que determinadas variantes del capitalismo logran florecer, quizás incluso mejor, bajo regímenes autoritarios. China y Rusia son ejemplos de ello, aun cuando, desde el punto de vista económico, el segundo no haya tenido tanto éxito como el primero. En Europa, gobiernos autocráticos como Hungría y Polonia, han asumido el control en nombre del capitalismo y del “iliberalismo”. La amenaza que se cierne sobre las democracias es real (Levitsky y Ziblatt, 2020). En Brasil, un presidente abiertamente fascista llegó al poder con la promesa declarada de “aplastar el comunismo” (Lula y el Partido de los Trabajadores) de una vez y por todas. Incluso en los Estados Unidos, el faro de la libertad, la derecha alternativa era la inquilina de la Casa Blanca hasta 2021. “Cada época tiene su propio fascismo”, advirtió Primo Levi⁵: “No tiene que surgir necesariamente a través

de la violencia. *Basta con manipular el estado de opinión y envenenar el sistema judicial*" (Levi, 1959).

La ampliación de las brechas de ingresos y de riquezas

La mejor ilustración de la creciente concentración de los ingresos y las riquezas aparece en un informe del periódico *The Guardian* (2019), según el cual las 26 personas más acaudaladas del mundo poseen la misma cantidad de activos que la mitad de la población mundial. Por otro lado, es cierto que entre los países ricos y los menos aventajados las diferencias de los ingresos (medidas en términos de dólares de ingreso per cápita en el PIB) se han reducido en términos generales. Es cierto, además, que según cálculos la pobreza extrema en el hemisferio sur ha disminuido significativamente desde el comienzo del nuevo siglo. Casi toda esta reducción obedece a una disminución impresionante de la pobreza en países grandes, como China y la India. Desde luego, este indicio es positivo, toda vez que la reducción de la pobreza era una de las metas más importantes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, proclamados por las Naciones Unidas en 2000.

Sin embargo, lo que preocupa es la concentración de los ingresos (y, desde luego, de las riquezas) *dentro* de países; no solo de altos ingresos, sino que también de ingresos medios y bajos. Thomas Piketty (2014) fue uno de los primeros economistas que llamaron la atención sobre esta nueva tendencia. Apoyado en estadísticas irrefutables, Piketty plantea que la desigualdad es una necesidad inherente al desarrollo capitalista. Esta necesidad es especialmente válida para la formación de la riqueza. El "capitalismo patrimonial" está de vuelta, afirma Piketty, quien alude a la acumulación de fortunas heredadas y,